

UNA HISTORIA DE FE**

HUMOCARO, 6-15 DE MAYO DE 2013

“La verdadera naturaleza de una familia no es la de ser un grupo de personas doblegadas sobre sí mismas, defendiendo su círculo vital. Su naturaleza verdadera es la de ser anillo de una cadena de generaciones, es decir, ser un grupo de personas que se deja engendrar para, a su vez, engendrar” (Dom Mauro Lepori, o.c., *Curso de formadores*, Roma 2013).

Parafraseando *Hch* 2,1.2: Mientras se acercaba la semana de Pentecostés, algunas jóvenes monjas de Vitorchiano (Italia), Valserena (Italia), Hinojo (Argentina), Quilvo (Chile), Soke (Angola), Gedono (Indonesia), Matutum (Filipinas), Juigalpa (Nicaragua), Nasi Pani (Republica Checa), Boa Vista (Brasil), Macao (China), Cortona (Italia), emprendían un largo viaje para encontrarse todas juntas en el mismo lugar: Humocaró (Venezuela).

De repente, como bajado del cielo, un pelotón de monjas llena el monasterio de Nuestra Señora de Coromoto. Se trata, de veras, de un acontecimiento extraordinario, un verdadero milagro que reúne monjas de todo el mundo para escuchar y recibir la linfa vital que ha engendrado en el tiempo todas las realidades monásticas de las cuales ellas provienen y para escuchar una vez más la enseñanza de madre Cristiana.

Mira que estoy a la puerta y llamo (Ap 3,20)... Así nos pasa también a nosotras: no hay ni tiempo de golpear a la puerta del monasterio y ya todas las hermanas de Humocaró, con su capellán Dom Simone Fioraso, oc, y precedidas por Madre Paola, abadesa, están a la puerta tendiendo los brazos para acogernos a cada una con su equipaje, y cargando también los saludos de la propia comunidad; y para llevarnos a conocer la Casa y a encontrar a Madre

* Joven profesa de Valserena. Participante del Curso de Humocaró.

** Publicado en *Vita nostra, Rivista periodica dell' Associazione Nuova Cîteaux*, Anno III, nº 5 (2013), pp. 109-110. Tradujo la M. Inés Simoni, ocsó.

Cristiana. Ella, con su mirada penetrante, —la más humana que se pueda encontrar—, saluda a cada una con su nombre, suscitando nuestro estupor. Nos recuerda a Isaías: *Te llamé por tu nombre y tú me perteneces (Isaías 43,1)*. De inmediato nos sentimos en nuestra casa...

Así empieza la aventura de Humocaro, donde cada hermana de la comunidad, desde la más anciana hasta la más joven, nos ha brindado una cálida y fraternal acogida y contribución para que se realizara este encuentro internacional. El idioma oficial era el español, aunque todo ha sido organizado hasta los mínimos detalles para tener constantemente traducciones en italiano y en inglés: tanto en la liturgia como en las conferencias, los trabajos en grupo, las intervenciones en las asambleas generales, las pausas-café (y no era sólo café), y hasta en los intercambios espontáneos durante las comidas. Y además la fiesta final, donde se vio la participación de todas con una alegre y vivaz expresión que iluminó la diferencia y belleza de cada cultura, convergiendo en la profunda unidad del carisma monástico que vivimos.

Con ocasión del Año de la Fe, madre Cristiana —en las mañanas—, y Dom Simone —en las tardes—, nos han ofrecido cinco charlas o caminatas sobre este tema, insertándolo en nuestras vidas, penetrando nuestra historia. Las charlas estaban siempre precedidas por los atentos avisos de Madre Paola sobre la organización del curso y para su buen desarrollo.

Madre Cristiana nos ha ayudado a mirar en profundidad, con los ojos del corazón, nuestra historia: desde Vaise, San Vito, Grottaferrata, Vitorchiano. Siguiendo el camino de la Iglesia a través del Concilio Vaticano II y el camino de la Orden en su adhesión a la Iglesia. Hemos encontrado así a las Madres y a las hermanas que han vivido fielmente un proyecto monástico mucho más grande que su intuición personal, sobre todo la gran figura de Madre Pia Gullini, abadesa de Grottaferrata y Madre de la Beata María Gabriela. Una historia que ha llegado hasta nosotras y que ha plasmado nuestra adhesión a la vocación cisterciense y que continúa haciéndolo también hoy en nuestro diario vivir y en este encuentro. Es importante, en una época en la que la identidad humana es tan indefinida y superficial —amenazada de un fuerte subjetivismo y del nominalismo, padre del relativismo moderno—, anclarnos en las raíces que han desafiado el tiempo, permaneciendo firmes en el surco de la fe y del carisma cisterciense, para alimentar nuestra confianza en la misericordia de Dios, en el hombre mismo y en el destino de su vida y que nos han dejado un método *que por cierto no se improvisa, sino que se recibe: nuestras alas son nuestras raíces*.

Dom Simone nos ha propuesto caminatas luminosas, que definían lo

que es la fe y lo que es el creyente, usando ampliamente textos de la Sagrada Escritura y textos de nuestros Padres cistercienses. Su amor por el idioma hebreo y por nuestro san Bernardo iluminaba su visión de la fe y daba sabor cisterciense a la experiencia del creyente.

En Humocaro hemos vivido un milagro y quizás no lo sabemos... Ya no estamos más en la Edad Media, en la cual las filiaciones florecían abundantemente desde las antiguas y gloriosas abadías; vivimos en una época que, por cierto, no favorece las vocaciones religiosas y donde las filiaciones que todavía existen dan vida a comunidades asociadas o desaparecen. La filiación de Vitorchiano sobrevive y es este el milagro que nos asombra y nos llena el corazón de gratitud.

Gracias por este milagro, gracias por este encuentro, gracias a Madre Cristiana y a todas la Madres que nos han engendrado a la vida monástica y que todavía transmiten hoy esta herencia a nosotras, jóvenes que entramos en el monasterio y gozamos de su experiencia y su enseñanza.

*Monastero di N. S. di Valserena
56040 Guardistallo (Pisa)
ITALIA*